

# el ocho

Brecha

4 de enero de 2002

BUENOS MUCHACHOS

## Confirmaciones

PARA MUCHOS HABLAR de "rock uruguayo" es un contrasentido. Suponen que embarcarse en ese género desde este sur del Sur no es más que intentar recrear pobremente lo creado en otra cultura con otros códigos e influencias, sin aportar nada propio, ningún signo de identidad.

Las cosas nunca son tan lineales. No hay dudas, por ejemplo, de que una gran corriente de la música uruguaya que hoy es vista como inaugural se inspiró muy directamente en los Beatles y en la bossa nova brasileña. El tema es cómo y para qué usar esas influencias.

Seguramente los integrantes de la banda Buenos Muchachos no pensaron en estas cosas a la hora de componer las canciones de su nuevo disco. No tendría mucho sentido que lo hicieran, por otra parte.

Sin embargo y especialmente a partir de su segundo disco, **Aire rico** (el primero, **Nunca fui yo**, tuvo una circulación muy marginal), la banda demostró ser una de las más interesantes de la nueva generación de músicos uruguayos, roqueros o no.

Las influencias principales de Buenos Muchachos están a varios miles de kilómetros de Montevideo. Son obvios los lazos con Lou Reed y en especial con todo el movimiento posterior que generó la Velvet Underground. Pero, una vez más, esas influencias son tomadas por gente que vive en otra realidad y que en forma consciente, o no, tiene incorporado un montón de códigos culturales que son sólo de este lugar del mundo. A la vez, y esto es lo más importante, la banda nunca buscó copiar a sus modelos, sino que los tomó como puntos de inspiración para construir una obra personal. Es imposible decir que Buenos Muchachos suena a determinada banda y ése es su principal mérito.

En este nuevo disco\* las virtudes que se apreciaban en el anterior están potenciadas. Las letras, las melodías y la voz del cantante Pedro Dalton son los principales ingredientes de la propuesta del grupo. Su voz parece estar siempre al borde de la desafinación, las melodías, muchas veces parecen ir a contramano de los instrumentos, con una manera de entonarlas que se pretende casual. Uno pensaría que Dalton está improvisando lo que canta y que nunca lo hará dos veces igual. Basta ver al grupo en vivo para comprobar que no es así. Las letras transmiten, más allá de lo que dicen, estados de ánimo a través de imágenes muy personales. La música acompaña esas imágenes creando climas donde la interacción de las dos guitarras es fundamental.

Buenos Muchachos es una banda "de guitarras" en la acepción roquera del término, siguiendo en eso una tradición que va desde los Rolling Stones a Sonic Youth. En este disco aparecen nuevos elementos musicales, que se esbozaban en el anterior. El clima, desoladoramente tanguero, ya no está dado solamente por lo letrístico, sino por lo musical. Los arreglos de guitarras tienden muchas veces hacia la milonga. Los finales instrumentales de "HIV" y "Ooh uoh", dos de las mejores canciones del disco, son una buena muestra de esto.

Un desarrollo más concentrado de las canciones que en el anterior álbum potencia la eficacia de los arreglos instrumentales, lo mismo que la duración acotada del disco, más cerca del viejo estándar de los "larga duración" de vinilo que de los discos compactos.

Como ha venido pasando con más de un artista nacional, el disco está editado por un sello discográfico argentino.

Más allá de clasificaciones, vale la pena descubrir a estos Buenos Muchachos que ya pasaron hace rato el *status* de "promesas". ■



A P R E O B R A Y E N S K Y